

París, 7 de mayo de 1965

Sr. Don Félix GORDON ORDAS  
México, D.F.

Querido don Félix:

Como nada de particular tenía que comunicarle he dejado pasar bastante tiempo antes de contestar a su cariñosa carta última. Sabiéndole además absorbido por la laboriosísima tarea de redactar, retocar y acabar ya su nuevo libro, cuyo último capítulo tenía entre manos, y la ~~harber~~ y corregir después las pruebas, era discreto no robarle ni siquiera algunos minutos. Me figuro que ahora estará usted menos atareado -aunque Vd. procura estarlo siempre-, quiero decir ocupado en otra cosa que no sea la redacción puesto que ésta ya debe de estar acabada y el libro impreso, si se han cumplido los plazos que me anunciaba. Tengo impaciencia por leerlo, y de llegar a conocer el último que ha de hacer cara al porvenir. Todos ellos estarán llenos de cosas interesantes y utilísimas para todos los que tenemos algún interés por los problemas políticos, particularmente en el orden nacional, en donde tantos problemas no se han resuelto con la fortuna con que han sabido hacerlo otros países y en donde existen otros peculiares. Como usted estudia cada problema en su entraña y tan a fondo, el conocimiento de su pensamiento sobre él es interesante aun para el que tenga sobre el particular una idea contraria. En fin, no necesito decirle que espero que usted complete la obra que proyecta lleno todavía de vida y de salud, cosa que doy por descontado, y que recoja el homenaje debido a tan desvelador y tan patriístico esfuerzo.

Ultimamente he dejado pasar bastantes días porque el Presidente Sánchez-Albornoz ha redactado un manifiesto -que está muy a mi gusto- y quería aprovechar mi carta para remitírselo a usted; pero ha quedado aplazado porque el Sr. Jiménez de Asúa envió otro con ocasión del 14 de abril, al cual se le ha dado primacía y es el que le remito. Cuando algo mas tarde se tire el otro que le digo se lo enviaré también.

Desearnos mi esposa y yo que gocen ustedes de completa salud, y en cuanto a Doña Consuelo particularmente, lamentamos los trastornos que padeció y la consiguiente inquietud que eso les causaba a los dos, pero celebramos mucho que todo haya desaparecido gracias al habil y acertado diagnóstico de ese excelente doctor de quien usted me habla alguna vez. Claro es que en adelante tendrá que seguir cierto régimen y tomar de vez en cuando alguna pildorita, pero eso no es molesto, yo estoy también sometido a ello por la misma causa de tensión, además de mi régimen de estómago que no es muy diferente, y en medio de todo llevo a pensar que no es malo a cierta edad tener algo que sin ser grave obligue a prudentes restricciones que preservan de incidentes más importantes.

Mi esposa sigue aquí, pero ahora irá a España a pasar el verano, para ver hijos y nietas y cuidar de nuestros pequeños intereses y en particular porque mi hija nos dará un nieto o nieta para primeros de julio. A fines del verano regresará para pasar conmigo todo el invierno, como este año, cosa que por cierto nos ha probado muy bien para la salud, pues ambos nos encontramos mejor.

En París está ahora el Ministro de Marina de España Nieto Antúnez, que ha sido recibido por de Gaulle. La prensa francesa no se ha ocupado de ello. En España veo por la prensa de allí que están destacando mucho su persona, lo que me hace pensar que se piensa en él para sustituir a Muñoz Grandes, si es necesario, y eventualmente al Caudillo. Hace mucho tiempo me asaltó el temor de que el régimen tratara de sustituirse a sí mismo, lo cual pareció a todo el mundo descabellado. Quizás lo sea, pero me parece que allí lo intentan.

No le molesto más. Para doña Consuelo y para usted muy cariñosos saludos de mi esposa y míos, también para toda su familia, y para usted de mi parte un fuerte abrazo